



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

EL GRAN VACÍO DE SARAJEVO

06/04/2012

Ramiro Villapadierna (dpa)

Tomada de *El País*, Costa Rica¹



Fuente: **dpa**



11.541 sillas rojas ocupan la calle principal de Sarajevo para celebrar el vigésimo aniversario del comienzo de la guerra (1992-1995), hoy, viernes, 6 de abril de 2012. "La línea roja de Sarajevo", nombre dado a este acto, recuerda a las 11.541 víctimas mortales del asedio de Sarajevo por parte de las tropas serbobosnias, que duró tres años y medio. EPA/Fehim Demir

Sarajevo, 6 abr (dpa) - La capital de Bosnia Herzegovina, Sarajevo, se quedó vacía hacia el mediodía, detenida como hace dos décadas cuando los proyectiles serbios empezaron a aterrorizar a su población dando inicio a una cruenta guerra de más de tres años.

En lugar de explosiones, esta vez todo era silencio y una sobrecogedora estela roja a lo largo de la llamada "Avenida de los Francotiradores": eran 11.541 sillas vacías en tributo al número de vecinos de la ciudad abatidos durante la guerra.

¹ http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/2/65070

"Murieron por ningún otro motivo que haber sido habitantes de esta ciudad", dijo a dpa Haris Pasovic, el organizador de la instalación de 800 metros de largo y un concierto por los ausentes. Ha sido llamada "La Línea Roja" por la forma de la trágica avenida que recorría la ciudad, bajo la mortífera mira de los nacionalistas serbios en las colinas circundantes.

La capital olímpica fue cercada en aquel entonces en busca de su rendición, para coronar la expansión de Serbia durante la desintegración yugoslava. Unos 250 carros y 120 lanzagranadas bombardearon durante tres años y medio, a veces de forma ininterrumpida, la ciudad, cuyo carácter despreocupado era conocido como el amable "espíritu de Sarajevo".

El "concierto vacío" en la avenida ha sido un impactante símbolo de que este espíritu a duras penas pudo sobrevivir bajo las cicatrices físicas -50.000 heridos, 35.000 edificios dañados- y psicológicas: la ausencia de personas y de variedad de culturas (actualmente, el 90 por ciento de la población es musulmana).

Las atrocidades cometidas en esa guerra fueron las peores ocurridas en Europa desde la Segunda Guerra Mundial y, más allá del cerco a Sarajevo, dejaron 100.000 muertos y a la mitad de la población sin hogar.

La nueva generación estudiantil ya no piensa en la guerra ni cree tampoco en el multiculturalismo. Las veinteañeras del club "Underground", por ejemplo, nacieron con los primeros tiros, que no recuerdan. Medija, de 19, dice que la guerra fue injusta y que la estudió en el colegio, pero que su sueño es poder viajar al exterior y estudiar allí. Su amigo Mirsad, de 21, perdió a su padre y concede poca esperanza "al viejo discurso multiétnico". "Aquello nos perdió", afirma.

El espíritu abierto y conciliador se ha ido diluyendo y la famosa convivencia intercultural es vista cada vez más como una imposición europea o de la élite intelectual. A diferencia de los serbobosnios y croatobosnios, "nosotros no tenemos otro país", añade el joven técnico sin empleo. "Sarajevo es lo único que nos queda".

Svetlana Broz, la nieta del general Tito, el líder comunista que unificó a los yugoslavos, es hoy una ciudadana de Sarajevo por adopción y en pro de la Bosnia original. En la sede de su organización Gariwo (Jardines de los Justos) sigue diciendo creer "en Bosnia" y "en la ética más que en las etnias".

Durante el asedio, Broz, quien es cardióloga, prestó servicio voluntario y se dedicó a escuchar e investigar "cientos de historias de humanidad" entre los escombros que "contradecían el tópico nacionalista y religioso", dice a dpa.

Visitó así a "enemigos" oficiales que brindaban ayuda, croatobosnios católicos que escondían a bosnios musulmanes, bosnios musulmanes que llevaban medicamentos del hospital a sus vecinos serbobosnios, y decidió reunir las historias en un libro ("Buena gente en tiempos de horror") en un intento de "desintoxicación del clima forzado por la guerra".

Una muestra de unidad, no por pequeña y rara menos sorprendente, es la manifestación de soldados veteranos instalada en un campamento ante el Parlamento de Sarajevo, reconstruido con fondos europeos. "Aquí sí que estamos todos, musulmanes, serbios y croatas, por la misma causa", explica Branko Hafizovic. Sin embargo, no se refiere a la paz, la unidad y la fraternidad yugoslava de Tito, sino al cobro de pensiones que les viene debiendo el Estado.